

Relato
De
General Juan Francisco Morales
Llerena

Dentro del Anexo (p.261) del manuscrito:

Relatos Para La Familia

Por Abg. Manuel Rodriguez Morales

Curriculum Vitae:

1954-58 Director Principal de la Flota Mercante
Grancolombia

1961 – Embajador del Ecuador en Republica de
El Salvador

1964-1996 Organizo el Departamento Legal del
primer empresario nacional senor Luis A. Noboa
Naranjo hasta 1996.

ANEXOS



A continuación se anexan a estos relatos algunos documentos considerados de interés, la mayoría de los cuales se relacionan con la vida del General Juan Francisco Morales Llerena, tronco primigenio de nuestra familia por el lado Morales aclarando siempre que los apellidos Rodríguez, Coello, Gilbert y Menéndez, no obstante ser pertenecientes a personas socialmente importantes no lo fueron tanto en el campo de la historia a la que no le interesan, actos de relevancia en la vida pública, ya sea en el campo cívico, militar, político, etc..

Don Policarpio Morales y doña Gertrudis Herrera, ambos de nacionalidad colombiana y miembros de distinguidas y honorables familias, fueron padres de Francisco, José Pedro y Tomás Avelino. Don Francisco y don José, de estado civil solteros, vinieron al Ecuador el año 1845, con su señora madre doña Gertrudis Herrera, viuda de don Policarpio Morales.

Don Francisco adquirió en compra una finca en los alrededores de Yaguachi, y ya establecido allí, se casó con doña Francisca Llerena y Aguirre, de cuya unión nacieron dos hijos: Jacinta, en 1847 y Juan Francisco en 1848. Jacinta contrajo matrimonio con don Francisco García, matrimonio del cual nacieron: Matilde, Sofía, Amalia, Francisco y Enrique.

Don Juan Francisco Morales Llerena contrajo nupcias con doña Josefina Cornejo Campuzano, naciendo de este enlace: Zoila, Adriana, Agripina, Victoria, Esther, Juan Francisco, Carlos, Héctor, José María, María, José Eduardo, Eva y Gabriel.

En 1854 don Francisco Morales viudo de su legítima esposa Francisca Llerena y Aguirre volvió a contraer matrimonio con la virtuosa y apreciada dama (viuda también) Juana Dávila de cuyo nuevo enlace nacieron Inés María y Tomás. Inés María fue esposa legítima del ingeniero holandés Pedro Vernimen, cuyos hijos fueron: Judith, Jacinto, María, Sara e Isabel.

Don Francisco Morales Herrera, hijo de don Policarpio, establecido en su finca de Yaguachi, como queda dicho anteriormente, es pues, el primogénito en el Ecuador, de la familia Morales Cornejo, cuya fuente primigenia fue el General Juan Francisco Morales Llerena, quien gozó, en cuanto a honores, el más alto grado en todas las esferas: militares, sociales y políticas. Como militar probó su valor y su hidalguía en diversos hechos de armas, premiándolo la patria con el más alto grado en la milicia al que llegó en riguroso escalafón militar, General de la República.

La acrisolada honradez fue también probada en los diferentes cargos de gran importancia que el Gobierno le confió; por su altivez y don de perfecto caballero, mereció el aprecio y la estimación de todos sus conciudadanos que se disputaban la ocasión de rendirle agasajos en honor de sus inmensas virtudes cívicas.

Ingresó al ejército el 17 de marzo de 1869. En 1877 asistió a la Batalla de Galte como ayudante del Batallón Yaguachi, dada por el General Urbina.

En el gobierno constitucional del General Veintimilla ascendió a Sargento Mayor. En 1883 la dictadura le dio el grado de Coronel. El 3 de junio de 1895, en medio del pronunciamiento revolucionario de Guayaquil por obra de la prensa local, de los gestores del patriótico movimiento aprobado por el pueblo del Guayas, fue nombrado Intendente General de la Policía de la ciudad de Guayaquil, en movimientos en que se trataba de normalizar la situación creada contra los elementos que combatieron el pasado régimen por el débito del alquiler de la bandera nacional. Después pasó a desempeñar el puesto de Primer Jefe de la Artillería Sucre, e hizo la campaña de entonces con el ejército comandado por el General Alfaro.

Desempeñó durante la Jefatura Suprema, luego en período constitucional, los siguientes cargos: Jefe de Cuerpo, Comandante de Armas de la Provincia, Jefe Civil y Militar de la misma, Gobernador de la Provincia, Jefe de Estado Mayor y de Operaciones del Ejército en la campaña de Gatazo, en 1895. Comandante en Jefe del Ejército del General Eloy Alfaro, fue su primer Ministro de Guerra y Marina, Administrador de la Aduana de Guayaquil, Superintendente de Aduanas de la República hasta el 31 de diciembre de 1900; Comandante en Jefe del Ejército del Norte. Ascendió grado por grado hasta la clase de General de Brigada, para lo que fue nombrado por el General Alfaro, nombramiento que fue aprobado por la Asamblea de 1896. Jefe de los Batallones 14 de Diciembre y Convención, en Quito, y de la Artillería Bolívar en Guayaquil. Gobernador y Comandante de Armas de la Provincia de Veintimilla, hoy del Carchi.

*Tomado de un diario quiteño.

“....Patriota disciplinado y valeroso, sus virtudes cívicas y militares lo elevaron a las más altas funciones de la administración pública. Sus servicios más importantes son talvez los que han pasado desapercibidos para la generalidad y que

con todo revisten una importancia que merece que la apuntemos: La Guarnición de Tulcán se hallaba desmoralizada por completo a consecuencia de la división originada por la cuestión candidaturas a la Presidencia de la República; la disciplina había, pues, desaparecido y en circunstancias de que el enemigo común de allende el Carchi se aprestaba para aprovechar de esta anormal coyuntura, llega entonces el General Morales y obedeciendo las instrucciones del Presidente de la República, emplea sagacidad y energía, consiguiendo al fin organizar las fuerzas de Tulcán hasta ponerlas al nivel de los mejores batallones de línea. Durante los dos meses de su permanencia en el Carchi, desplegó sus singulares dotes de excelente organizador militar, dotes que no todos los jefes, por insignes que sean, poseen en el grado de nuestro inolvidable amigo. Hoy los principios forman la vanguardia del ejército y el respeto que infunden a los que no amenazan con invasiones, se debe en gran parte a la subordinación disciplinada que les infundió el General Morales”

TELEGRAFO

Tomado de EL

“ A las órdenes del General José María Cornejo, en Cuenca, se distinguió en los combates del 19 de noviembre de 1877 y 7 de mayo del año siguiente”

“Son dignas de mencionarse también sus acciones de armas en Pisquer, en la toma de Ibarra de 1882, y en Cayambe en el mismo año. En mérito de estas campañas fue ascendido a Coronel Graduado”.

“Hallabace en Quito cuidando la plaza el 10 de enero de 1883, cuando fue atacado por las fuerzas restauradoras que combatían la dictadura de Veintimilla, y sostuvo allí heroica resistencia al frente del Batallón “14 de diciembre”; que tenía fama por su disciplina y su bravura”.

Un escrito hace mención del siguiente honroso hecho, que transcribimos al pie de la letra: “Como un justo homenaje a la lealtad del General Morales, vamos a referir un episodio que es muy poco conocido en el Ecuador, y que pone de relieve las relevantes cualidades de un buen soldado de la patria. Un amigo nuestro, a la razón en Quito, estaba ligado al entonces Coronel Morales por los vínculos de la más sincera amistad. Vinieron sobre el Ecuador los acontecimientos que todos conocemos, por causa de la dictadura del General Veintimilla y los

combates que dieron por resuelto la aproximación a Quito de las fuerzas de los Generales Savasti y Salazar. La Junta Revolucionaria en Quito, para evitar el derramamiento de sangre, había conseguido la separación de algunos miembros del Gobierno y Ejército y la presidencia de otros, al punto de que la resistencia, la víspera del combate quedaba casi reducida al Coronel Morales, que no había aceptado ninguna proposición de las varias que se la hicieron al respecto.

En las primeras horas de la noche del 9 de enero de 1883 fue un comisionado para ofrecer al Coronel Morales una increíble suma, únicamente para que no mandara el batallón personalmente, y se retirara a su casa en calidad de enfermo. El comisionado llegó con mucho trabajo hasta el cuartel, pudo hablar con el Coronel Morales, le hizo la propuesta presentándole un cheque por esa fortísima suma y haciéndole presente la situación crítica de las fuerzas Veintimillistas, y que, si él resistía, sería el único responsable de la sangre que se iba a derramar, y le hacía otras consideraciones sugeridas por el aprecio que le profesaba. La contestación del Coronel Morales, desde el primer momento, fue negativa, terminando por decirle a su amigo: Si no fuese usted el que me hace esta proposición, le aseguro que no saldría usted de aquí. Muy pobre soy y sé

perfectamente que mañana no tendré que darles a mis hijos, pero estoy resuelto a sostener mis puestos, por lo mismo que otros han abandonado el suyo, cueste lo que cueste.

El amigo no insistió, salió del Cuartel, y pocas horas después comenzó el combate que dio por resultado la toma de Quito por las fuerzas de la restauración después de un día de combate.

A la caída de Veintimilla el Coronel Morales se dedicó a las labores de campo y permaneció durante largos años ajeno a una situación que no podía combatir por falta de elemento, pero contra lo cual estuvo siempre su amarga protesta.

“la transformación política del 5 de junio de 1895, de que el gesto, lo saco de su vida apacible y ciñó de nuevo la espada para apoyar el movimiento liberal. Combatió entonces en Gatazo, Quimiao, Yacay, Girón, Cuenca, etc.. Y el 28 octubre de 1896 fue ascendido a General de Brigada por la Convención Nacional. La hoja de servicio del General Morales no está puesta en blanco. La patria le debe notables servicios, y el partido liberal le ha contado en el número de sus más abnegados adeptos y defensores.

“Uno de los méritos del General Morales, en estos tiempos en que se acuesta un ciudadano sin uniforme militar y amanece con las presillas de Coronel, consiste en haber hecho su carrera de escalón por escalón, comenzando por el grado de Teniente hasta alcanzar los entorchados de General...”

TAL DIA COMO HOY

Este distinguido militar prestó sus servicios al partido liberal, en la transformación política del 5 de junio, encargándosele la Junta de Notables y el Comando de las Fuerzas de Policía, con las que supo hacer guardar el orden en nuestra ciudad.

Posteriormente fue asignado comandante de la Artillería, concurriendo a todos los combates librados en contra del oscurantismo y mostrándose siempre sereno y valeroso.

En los varios puestos que desempeñó ya como Jefe del Estado Mayor del Ejército, ya como Ministro de la Guerra, y por último, como Superintendente de Aduanas de la República demostró un tino y honradez a toda prueba.